

Formación de *nomina agentis* por sufijación (español-búlgaro)

Rayna PETROVA

Universidad de Plovdiv “Paisiy Hilendarski”

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo hacer un análisis contrastivo entre el español y el búlgaro en lo que respecta a la formación de nombres de agente. Intentaremos establecer las similitudes y las diferencias entre las dos lenguas emparentadas y presentar un cuadro de aquellos sufijos que, añadidos a una determinada base verbal o nominal, dan lugar a nomina agentis. Centraremos nuestra atención en la función y el significado de los sufijos, en los cambios fonéticos, morfológicos y semánticos que se producen en los respectivos derivados nominales.

Palabras clave

análisis contrastivo, nombres de agentes, sufijos

¿Enfoque sincrónico o diacrónico?

En general, a la hora de analizar los derivados se puede adoptar un enfoque exclusivamente sincrónico o tener en cuenta también la etimología o historia de las palabras. La elección de una de estas dos opciones metodológicas condicionará por completo la selección y la clasificación del corpus.

Ahora bien, si tenemos que hacer un análisis sincrónico-diacrónico nos enfrentaremos a varios problemas que complicarían notablemente el respectivo estudio. Por una parte, a menudo la información acerca de la etimología de determinados derivados resulta insuficiente o falta por completo. Por otra parte, no siempre los etimólogos son unánimes al proponer las bases. Además, y siguiendo la división de Kanchev de “lengua histórica y lengua funcional” (Kanchev 2004: 29-33), nos parece más conveniente un análisis de las acuñaciones formadas conforme al sentir de los hablantes en la actualidad, es decir, cómo se percibe la estructura interna y las relaciones mismas que cada palabra guarda con las voces de estructura similar dentro del vocabulario.

Aspectos teóricos y metodológicos

Una observación metodológica que nos gustaría hacer desde el principio es que en este estudio nos limitaremos tan solo a los derivados nominales de género masculino, puesto que sus correlatos femeninos y, en general, las características genéricas que presentan las dos lenguas contrastadas han sido analizados en un estudio aparte en el que se dedica especial atención a los llamados *nomina feminativa* (v. Petrova, R. 2012).

Ahora bien, los parámetros relevantes para el estudio de los procedimientos de formación de palabras son los indicados a continuación: a) la clase gramatical a la que pertenece la base, b) la clase gramatical de la palabra derivada y c) el tipo de afijo que se añade a la base (Almela Pérez 1999; Coseriu 1978; Radeva 2007; Varela 1990, entre otros).

Tomando como punto de partida la base de la que se obtienen los derivados nominales, la *Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)* (2010: 99) los agrupa en tres apartados: 1) los sustantivos deverbales (V > N) formados a partir de verbos (*compra, dormitorio, juramento*); 2) los denominales (N > N) formados a partir de nombres (*basurero, pelotazo, profesorado*); 3) los deadjetivales (A > N) formados a partir de adjetivos (*bobada, justicia, vejez*). En cambio, atendiendo al significado de la nominalización, la *NGLE* distingue tradicionalmente los nombres de acción, que designan la acción expresada por el verbo y a menudo también su efecto; los nombres de cualidad, que expresan cualidades, estados y otras propiedades, inherentes o accidentales, de las personas o las cosas; y los nombres de agente, instrumento y lugar.

Según el carácter categorial de la base onomasiológica y del rasgo onomasiológico que constituyen la estructura de la palabra, Radeva (2007: 87) distingue tres tipos de categorías onomasiológicas propias de la derivación en búlgaro: mutación, transposición y modificación. Dentro de esta clasificación, la autora estudia los nombres de agente como una subcategoría de la categoría onomasiológica de mutación, junto con las subcategorías *nomina actoris*, *nomina instrumenti*, *nomina loci*, *nomina patientis* y *nomina atributiva*.

Coseriu (1978: 250-252) propone una solución menos tradicional, situando la formación de *nomina agentis*, junto con la formación de *nomina instrumenti*, en la llamada por él “composición prolexemática”. Según el estructuralista, en los derivados deverbales

lector y *despertador* los dos elementos constituyentes de dichos sustantivos son, respectivamente, un lexema y un “prolexema”³ (es decir, un elemento de naturaleza pronominal), que están en una relación de tipo gramatical: [como “alguien” o “algo”] + *leer* → *lector*, ídem + *despertar* → *despertador*. Los elementos *-tor* y *-dor* aquí son prolexemas, es decir, figuran en lugar de una clase de nombres de objeto.

En este sentido, cabe señalar que Alvar y Potier (Alvar, Potier 1983: 361) también defienden la existencia de un cierto paralelismo entre sufijación y composición:

Sufijación y composición representan dos soluciones distintas a un mismo problema: el de la integración, en el plano de la palabra, de los elementos de una construcción analítica; esta afinidad entre sufijación y composición aparece en *cabrero* = *guardacabras*.

En el caso de *cabrero*, podemos sobrentender el verbo *cuidar*, *guardar*, etc. y expresar el agente y el objeto, mientras que en *guardacabras* expresamos el verbo y el objeto sin hacer mención del agente.

Los planteamientos de Coseriu y de Alvar y Potier no carecen de fundamento, sobre todo, si nos adentramos en el análisis diacrónico de ciertas palabras. Sin embargo, no es nuestro objetivo aquí entrar en el complejo problema de la delimitación entre composición y derivación, por lo cual, a efectos de nuestro estudio optamos por utilizar el término “sufijación”.

Como se ha señalado, Radeva (2007: 88) establece una diferencia y estudia separadamente *nomina agentis* de *nomina actoris*, definiendo los sustantivos agentivos como sustantivos relacionados por motivación con bases verbales que suelen denotar a una persona caracterizada por su actitud activa respecto a la acción designada por la base verbal⁴: *zidár*⁵, *nadzirátel* (*albañil*, *vigilante*), etc., explicando así la inclusión de dichos nombres en la categoría de los nombres de persona.

³ En la terminología de Coseriu el “prolexema” es aquel morfema ligado que, a pesar de ese carácter, establece relaciones similares a las gramaticales y es representativo de una clase de lexemas.

⁴ Aquí y en adelante la traducción es nuestra.

⁵ Los ejemplos del búlgaro se dan en caracteres latinos, conforme al Sistema directo de transliteración del alfabeto búlgaro.

No obstante, puesto que con una actitud activa respecto a una acción se podrá caracterizar también un objeto que cumple cierta función, señalada como motivación en su designación, por ejemplo: *transformátor*, *prekasvách* (*transformador*, *interruptor*), etc., en dicha categoría ella incluye también las denominaciones de objetos no animados, con lo cual el rasgo de ‘animado’ pierde su relevancia. Esto, por su parte, conlleva a una difuminación de los límites entre los nombres de agente y los nombres de instrumento. Siguiendo a Radeva, los sustantivos agentivos designan al sujeto (agente o portador) que realiza la acción: *prekasvách*, *otsvetítel* (*interruptor*, *colorante*), mientras que *nomina instrumenti* sirven para designar instrumentos con la ayuda de los cuales se realiza la acción. En fin, la diferenciación de las dos categorías de derivados nominales se basa, sobre todo, en su semántica.

Ahora bien, si el criterio prevaleciente aquí resulta ser el significado semántico del respectivo derivado, entonces no nos parece muy justificada la diferenciación entre *nomina agentis* y *nomina actoris*, que la autora establece sobre el criterio de la igual pertenencia categorial de las bases de las que se obtienen los derivados nominales. Ella considera agentivos tan solo los sustantivos deverbales que designan el ‘portador de un rasgo procesal’, concretado a través del significado ‘sujeto de la acción’. En cambio, los llamados *nomina actoris* derivan de sustantivos y denotan una sustancia que designa la actitud activa respecto a otra sustancia.

Más adecuada al respecto nos parece la definición de Dimitrova (1962: 141), a saber: “*Nomina agentis* son sustantivos derivados, formados sobre bases verbales o nominales con la ayuda de determinados sufijos”. Así para ella son agentivos tanto los sustantivos del tipo *gótvi* > *gotvách* (*cocinar* > *cocinero*) como *ríba* > *ribár* (*pesca* > *pescador*).

Aparte de esto, puesto que dichos sustantivos generalmente se estudian como nombres de persona, tomando como punto de referencia el concepto subyacente de ‘animado’, nos parece más conveniente unirlos en un mismo grupo y estudiarlos como *nomina agentis deverbativa* y *nomina agentis desubstantiva*.

Análisis de los sufijos españoles

El sufijo *-dor*. Son numerosos los sustantivos agentivos formados mediante el sufijo *-dor* a partir de bases verbales. Se derivan tanto de verbos transitivos (*registrar* > *registrador*) como intransitivos

(*correr* > *corredor*). Muchos de ellos funcionan también como adjetivos: *un trabajador* ~ *un hombre trabajador*, otros, en cambio, suelen utilizarse solo como nombres: *pescador*, *agricultor*. Los derivados regulares, formados mediante este sufijo, mantienen la vocal temática: [a] en la primera conjugación, [e] en la segunda, [i] en la tercera (*soñ-a-dor*, *vend-e-dor*, *cumpl-i-dor*). Para las formaciones irregulares que no muestran la vocal temática, como *instructor* o *inversor*, se han propuesto las variantes *-tor* y *-sor*, pero según la NGLE (2010: 123), cabe también suponer una única variante *-or* que se une, en la morfología sincrónica, a una serie de bases supletivas. Entre los derivados formados con la variante *-or* procedentes de formas latinas están *confesor*, *editor*, *ejecutor* o *pintor*, además de otros muchos que muestran bases supletivas a las que se añade el sufijo: *agredir* > *agresor*; *componer* > *compositor*; *intervenir* > *interventor*; *proteger* > *protector*; *recibir* > *receptor* (junto con *recibidor*); *traducir* > *traductor*, etc.

En general, los nombres de agente en *-dor* designan a una persona que realiza la acción señalada por el verbo de la base. Pueden expresar hábitos o costumbres (*fumador*, *lector*) o bien profesiones, oficios u ocupaciones (*administrador*, *escritor*, *falsificador*). Se asimilan a los que expresan hábitos una serie de adjetivos acabados en *-dor* que se sustantivan mediante el llamado *un* enfático y adquieren interpretaciones atributivas. Así, algunos adjetivos se pueden usar también como sustantivos, por ejemplo: *Soy muy madrugador*. ~ *No me considero un madrugador*.

Son pocos los derivados en *-dor* formados, desde el punto de vista sincrónico, sobre bases nominales que requieren la variante *-ador* (*historiador*, *leñador*, *viñador*).

El sufijo *-dero*. Este sufijo también permite formar nombres de agente (*pastelero*, *basurero*). Se forman sobre bases nominales, con la excepción de los que muestran la variante *-ndero* (*barrer* > *barrendero*; *curar* > *curandero*) donde la base es verbal.

El sufijo *-ero*. Desde el punto de vista sincrónico, este sufijo posee diversas variantes: *-icero* (*carnicero*), *-adero* (*panadero*), *-atero* (*leñatero*), *-etero* (*peletero*). Como ocurre con otros sufijos, son normales las alternancias de diptongación en la base: *portero*, *tendero*, frente a *hielero*, *huevero*. El sufijo *-ero* da lugar a un gran número de nombres de agente que expresan oficios y ocupaciones. Junto con *-dor* es el más productivo en este tipo de formaciones. La base nominal de la que derivan los respectivos nombres agentivos puede denotar: lo

que la persona vende (*aceitunero*), fabrica, prepara y, a menudo, también vende (*abaniquero*), caza (*lobero*), cuida, protege o vigila (*portero*), busca u ofrece (*cauchero*), emplea como herramienta o instrumento (*pistolero*), o como vehículo (*cochero*). El sustantivo que constituye la base designa asimismo muy a menudo lo que se tiene por afición, como en *fandanguero*, *salseo*. En la lengua coloquial actual según este modelo se han creado nombres como *bloguero*, *chatero*, *fotero*, *futbolero*, *roquero*. La base nominal puede hacer referencia también al lugar en el que alguien se halla (*prisionero*) o en el que desarrolla su actividad (*archivero*), así como al tiempo en el que esta se lleva a cabo, como *agostero*, *dominguero* (NGLE 2010: 126).

El sufijo *-ario*. Otro sufijo que da cabida a sustantivos agentivos es el sufijo *-ario*, cultismo correspondiente a *-ero* (*dimisionario*, *intermediario*, *millonario*), o su variante *-atario* (*arrendatario*, *dignatario*, *fedatario*, *mandatario*). Se combina, como se ha visto, tanto con bases nominales como con bases verbales. Muchos de estos sustantivos se aplican a los participantes en ciertas actuaciones de carácter jurídico. Pueden designar el agente (*signatario*) o bien la persona que tiene algo a su cargo (*bibliotecario*), la que trabaja en cierto lugar (*bancario*) o está recluida en él (*presidiario*), la persona que dispone o disfruta de algo (*becario*) o está a favor de algo (*partidario*), entre otros significados.

El sufijo *-ista*. Este es un sufijo muy productivo que forma derivados a partir de nombres comunes, pero también propios (*castrista*, *franquista*, *peronista*), e incluso sobre locuciones nominales (*cuenta corriente* > *cuentacorrentista*; *centro del campo* > *centrocampista*). Una buena parte de los sustantivos formados con *-ista* se usan también como adjetivos. Las acuñaciones formadas mediante este sufijo suelen designar personas partidarias del algo (*abolicionista*, *marxista*), personas que practican algún deporte (*alpinista*, *ciclista*), profesiones (*socorrista*, *urbanista*), especialidades (*cervantista*, *hispanista*, *medievalista*), así como actitudes y hábitos (*absentista*, *alarmista*). También se pueden formar a partir de nombres que designan instrumentos musicales (*flautista*, *pianista*), vehículos (*maquinista*, *taxista*), útiles de trabajo (*telefonista*, *trapezista*), la materia con la que se trabaja o se comercia (*ceramista*, *marmolista*), la actividad que se practica (*artista*, *juerguista*), lo que se crea, ofrece o logra (*masajista*, *perfumista*), lo que constituye el objeto de trabajo (*dentista*, *lingüista*), el lugar en que se trabaja, estudia o reside (*almacenista*, *liceísta*), entre otros sentidos.

El sufijo *-nte*. Existe un gran número de sustantivos en *-nte* que designan personas (*cantante, dibujante, comerciante*). La mayoría de estos sufijos procede de verbos de la primera conjugación. Muchos de los verbos que dan origen a sustantivos en *-nte* son verbos de estado (*ignorante, simpatizante o viviente*). Los sustantivos derivados formados con *-nte* suelen denotar individuos que desempeñan determinados oficios, ocupaciones o actividades de carácter profesional (*cantante, comerciante, practicante*), pero también pueden designar a personas que realizan ciertas actividades circunstanciales o episódicas o se hallan en algún estado en un momento particular (*firmante, manifestante, votante*). Muchos son característicos del lenguaje jurídico: *declarante, demandante, reclamante*, etc.

Forman asimismo un grupo nutrido los que constituyen nominalizaciones de adjetivos. Se usan, en efecto, como adjetivos y sustantivos *residente, creyente*, etc. Los adjetivos en *-nte* se sustantivan con facilidad para formar nombres de persona en la interpretación atributiva, característica del llamado *un* enfático: *un arrogante, un diletante, un intrigante*. Este proceso de sustantivación es muy productivo también cuando se trata de adjetivos derivados de nombres o verbos terminados en *-íco* (*un fanático, un romántico, un teórico*) o en *-oso* (*un envidioso, un mafioso*). Muchos adjetivos en *-íco* o en *-ivo* se sustantivan también como nombres de profesión (*un matemático, un músico; un directivo, un ejecutivo*). Entre los adjetivos en *-al* que se sustantivan como nombres de persona cabe señalar: *criminal, intelectual, liberal*.

Análisis de los sufijos búlgaros

El sufijo *-ar*. Este sufijo agentivo se combina tanto con bases verbales como con nominales. Los derivados deverbales formados mediante este sufijo designan a la persona que realiza la acción indicada por la base. En los sustantivos *brasnár, zidár, pechatár* la persona designada como agente se caracteriza por una profesión, mientras que en los sustantivos *koledár, survakár* por una ocupación provisional. El sufijo se une a la base suprimiendo la vocal temática (*pecháta > pechatár*). No obstante, a la hora de formar sustantivos agentivos sobre bases verbales dicho sufijo no es productivo. Sin embargo, demuestra gran productividad en la formación de sustantivos denominales. Se agrega a bases de sustantivos de los tres géneros búlgaros, pero se combina tan solo con bases acabadas en consonante. El proceso derivativo viene acompañado por cambios y

alteraciones morfológicas en la base: a) se suprime la vocal final de los sustantivos de género femenino y neutro (*brádva* > *bradvár*, *stakló* > *staklár*); b) a veces de la base se suprime el sufijo femenino *-ka* (*gadúlka* > *gadulár*, *tsigúlka* > *tsigulár*); c) en las bases acabadas en la consonante [ts] se observa la alteración [ts] – [ch] (*kóshnitsa* > *koshnichár*, *mélnitsa* > *melnichár*); d) con cambios fonéticos históricos está relacionada la elisión de la base de la vocal [e] (*zvanéts* > *zvanchár*, *kotél* > *kotlár*).

El sufijo *-ach*. Este sufijo forma sustantivos sobre bases de verbos imperfectivos (*vódi* > *vodách*, *igráe* > *igrách*, *nósi* > *nosách*). Los derivados formados mediante el sufijo *-ach* se pueden dividir en varios grupos: 1) nombres que expresan profesiones u ocupaciones constantes (*gotvách*, *pazách*, *tovarách*); 2) sustantivos que denotan una acción actual al momento de referencia pero no relacionada con ninguna profesión u ocupación (*izprashtách*, *minuvách*); 3) nombres de personas que realizan ciertas actividades episódicas (*iznudvách*, *izpolzvách*, *pushách*). Aquí incluimos también los sustantivos formados con el “sufijo ampliado *-ovach*”⁶ (Radeva 2007: 90) que suele añadirse a verbos formados con el sufijo *-ira*, que designan profesiones (*dresirovách*, *sortirovách*).

El sufijo *-ets*. Da lugar a nombres de persona que expresan la capacidad o la tendencia a realizar la actividad indicada por el verbo del que derivan: *kradéts*, *lzhéts*, *tvoréts*. El sufijo se une a la base verbal suprimiendo la vocal temática (*bóri* > *boréts*, *strélya* > *streléts*). Sobre bases de participios pasados activos están formados los sustantivos *begléts*, *vladélets*, *stradálets*. Asimismo, cabe señalar aquí los derivados formados con este sufijo sobre bases adjetivas que designan una característica constante de la persona que denotan (*hubavéts*, *hitréts*).

El sufijo *-nik*. Este sufijo se agrega a bases verbales, demostrando cierta selectividad. Se observa una preferencia a los verbos imperfectivos de la segunda conjugación, por ejemplo: *dalzhí* > *dlazhnik*, *klevetí* > *klevétnik*. La productividad de este sufijo resulta mayor a la hora de formar nombres de agente sobre bases de verbos prefijados de la segunda conjugación (*zaméstnik*, *zastápnik*,

⁶ Llamamos este sufijo “ampliado”, porque esta es la definición establecida en búlgaro. Aunque, con todas razones, se podría considerar como un elemento compuesto formado por el interfijo *-ov* más el sufijo *-ach*, puesto que, como veremos en adelante, suele formar parte también de otros “sufijos ampliados”.

prislúzhnik). En función de su significado, los nombres formados con dicho sufijo pueden dividirse en dos grupos: 1) sustantivos que expresan cierta propensión o tendencia a la realización de la acción indicada por el verbo (*klevétnik, natrápnik, razvrátnik*); 2) nombres de agente que denotan profesión u oficio (*zaméstnik, otgovórník, urédnik*). Un número no muy grande de sustantivos deverbales se forman a través del sufijo ampliado *-ovnik* que suele agregarse a verbos formados con el sufijo *-uva* que se elimina en el proceso de la derivación, por ejemplo: *svatíva > svatóvnik, buntíva > buntóvnik*.

El sufijo *-tel*. El modelo derivativo de los sustantivos formados con el sufijo *-tel* es conocido aún en la lengua búlgara antigua pero se impone y difunde sobre todo bajo la influencia del eslavo eclesiástico y el ruso. El sufijo se agrega a la antigua base infinitivo del verbo (la llamada base de aoristo): *osnové > osnová > osnovátel, píshe > písa > písátel*. En algunos casos, en el sistema léxico del búlgaro moderno el verbo que dio lugar al sustantivo ya no existe (*zrítel, pokupátel, potrebítel, svidétel*). Conforme a la semántica del verbo del que derivan, los sustantivos formados con el sufijo *-tel* se dividen en varios grupos: 1) sustantivos que designan personas que realizan una acción relacionada con cierta profesión (*nadzirátel, prepodavátel, spasítel*); 2) nombres de persona que expresan una acción episódica (*izbirátel, nablyudátel, posetítel*); 3) algunos nombres de persona pueden designar cierto rasgo característico o tendencia a una acción (*mechtátel, pochitátel, podrazhátel*); 4) en algunos sustantivos la persona designada se caracteriza por su actitud respecto a otras personas (*zhítel, obitátel, podátel, poluchátel, rodítel*).

Entre los sustantivos agentivos cabe señalar también los nombres formados con los sufijos no productivos *-an, -ko, -l(o), -l(yo)* que designan a personas que muestran cierta tendencia a realizar la acción expresada por el verbo del que derivan. Los derivados formados con dichos sufijos tienen carácter coloquial y una connotación de desaprobación.

a) el sufijo *-an* da lugar a sustantivos de tipo *zabráván, marmorán, prestruván*;

b) los verbos sobre los que se forman los sustantivos agentivos mediante el sufijo *-ko* son predominantemente de la segunda conjugación: *barbórko, dardórko, marmórko*;

c) el sufijo *-l(o)* se agrega solo a verbos de la tercera conjugación: *vreskálo, mrankálo, plyampálo*;

d) el sufijo *-l(yo)* se agrega a la raíz de los verbos con los que se combina: *lázhlyo, krádlyo, révlyo, glézlyo*.

Los nombres de personas en búlgaro se forman también con algunos sufijos prestados. En la acuñación de los derivados con formantes de lenguas extranjeras influye la estructura de las palabras prestadas percibidas como modelo en la formación de nuevas unidades léxicas. Se consideran derivados tan solo los sustantivos que se incluyen en parejas derivativas: *kultivíra > kultivátor, organizíra > organizátor* (Radeva 2007: 95).

El sufijo *-ator*. Los sustantivos formados con este sufijo sirven para denotar personas designadas conforme a su actitud activa respecto a la acción indicada por el verbo (*provokátor, restavrátor*). El sufijo se une a bases verbales de la tercera conjugación con el sufijo *-ira* que se suprime (*signalizíra > signalizátor, registríra > registrátor*). Según su significado, los nombres formados con el sufijo *-ator* pueden designar: profesión (*ilyustrátor, komentátor, operátor*), capacidad o tendencia a realizar cierta acción (*imitátor, improvizátor, falshifikátor*), pueden designar personas caracterizadas conforme a sus actitudes sociales (*agitátor, okupátor, ratsionalizátor*).

El sufijo *-itor*. El sufijo *-itor* también se percibe como formante derivativo debido a su aislamiento en algunos sustantivos prestados como *investitor, inkvizitor, kompozitor*. Los verbos de cuya base se forman los derivados agentivos son prestados y formados mediante el sufijo *-ira*.

El sufijo *-or*. Como formante derivativo el sufijo *-or* se individualiza en un número no muy grande de palabras prestadas (*ekzekútor, inspéktor, instrúktor, redákor*) cuya semántica lo vincula a los nombres formados con el sufijo *-itor*.

El sufijo *-yor*. Con este sufijo están formados los sustantivos prestados *dublyór, kontrolyór, frizyór*, semánticamente motivados por verbos prestados con el sufijo *-ira* que se suprime.

Los sufijos *-ant / -ent*. Esos sufijos prestados también dan cabida a nombres de persona (*asistént, konkurént, emigránt, konsultánt*). En el proceso de derivación de la base verbal se elimina o bien el sufijo *-ira* (*demonstríra > demonstránt, retsenzíra > retsenzént*), o bien el sufijo *-uva* (*stazhúva > stazhánt, intrigúva > intrigánt*).

A modo de conclusión

Los nombres de persona suelen formarse, tanto en búlgaro como en español, sobre bases verbales y nominales.

En lo que respecta a la semántica de los sufijos que se utilizan en ambas lenguas contrastadas y de los derivados nominales a los que dan lugar, éstos pueden expresar, en primer lugar, oficios y ocupaciones, actitudes y hábitos. En las unidades léxicas que denotan tal significado frecuentemente surge homonimia o existe polisemia. Este es el caso, por ejemplo, del sustantivo *cestero* (*koshnichár*) que puede designar a una persona que fabrica, prepara o también vende cestos, o del derivado *pescador* (*ribár*) que puede denotar a una persona que pesca, cuida o vende peces e incluso a una persona a quien le gustan los peces. Muchas veces los derivados nominales designan a personas caracterizadas por su afición a lo designado por la base nominal o aluden al lugar en que se trabaja, estudia o reside, etc.

Una diferencia importante que se da entre las dos lenguas contrastadas es que muchos de los derivados españoles pueden funcionar, indistintamente, como sustantivos y adjetivos. Este fenómeno no es propio de la lengua búlgara.

Para formar nombres de agente en búlgaro se utilizan sobre todo sufijos de origen eslavo que destacan por su productividad y actividad derivativa, pero también suelen ser bastante productivos los sufijos prestados.

Y por último, por ser tónicos casi todos los sufijos españoles que participan en la formación de los sustantivos derivados, objeto de nuestro estudio, la sufijación comporta un desplazamiento del acento hacia el sufijo. En búlgaro, sin embargo, no siempre ocurre lo mismo. Se dan dos posibilidades, a saber, algunos sufijos suelen atraer el acento, otros, en cambio, no alteran su posición respecto a la palabra base.

Bibliografía

- Almela Pérez, R. (1999). *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel Practicum.
- Alvar, M., B. Potier. (1983). *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1978). *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos.
- Dimitrova, M. (1962). „Nomina agentis в книжовния български език”. *Известия на Института за български език*, кн. IX, 141-210.
- Kanchev, I. (2004). *Español actual: clases de palabras y categorías*. София: УИ „Св. Климент Охридски”.

- Petrova, R. (2012). "Hacia un análisis contrastivo en la formación de sustantivos femeninos de personas en búlgaro y español". *Езикът на времето*: 308-314.
- Radeva, V. (2007). *В света на думите. Структура и значение на производните думи*. София: УИ „Св. Климент Охридски“.
- RAE (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa Libros.
- Varela Ortega, S. (1990). *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.